

UN TEATRO EN EL METRO DE BARCELONA



UN túnel, una estación del Metro inacabado en una de las líneas de la red Metropolitana de Barcelona, tiene ahora una utilización escénica. La búsqueda de nuevos espacios, una forma de saltar las barreras de la incomunicación humana y demostrar que cualquier recinto para uso público

puede tener una vertiente poética, cultural, son los móviles que han impulsado al Teatre Experimental de Barcelona a realizar su primer montaje como grupo y como autores.

El Teatre Experimental de Barcelona se presenta en un momento particularmente difícil para el teatro

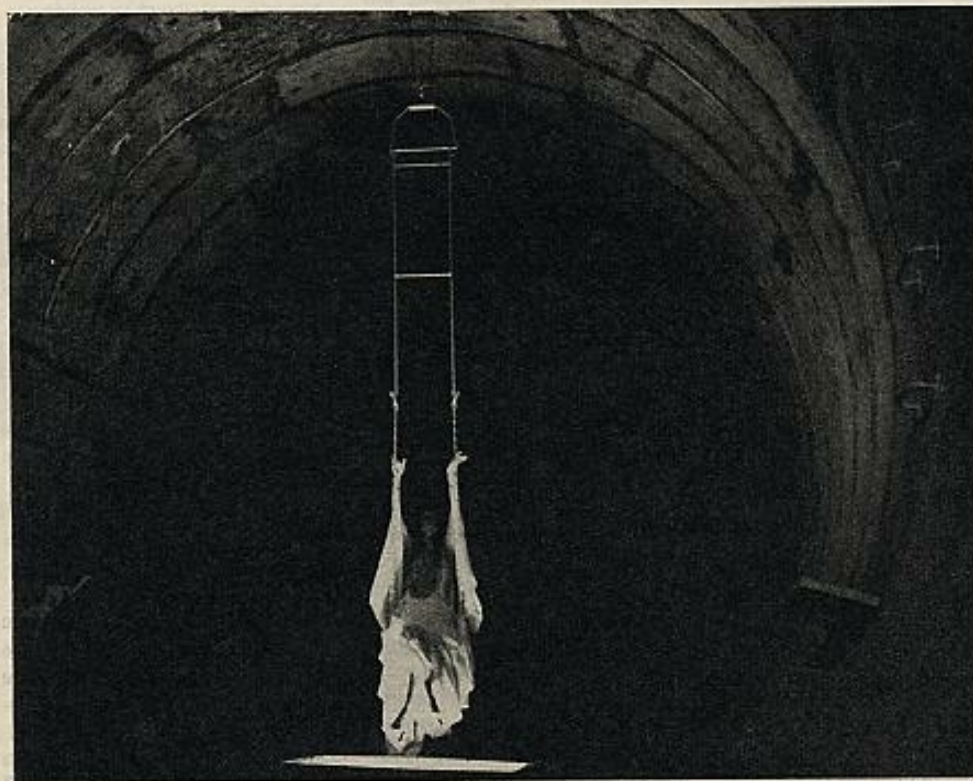
JULIA LUZAN
catalán. Entre la escasa asistencia de público a los pocos teatros de Barcelona y el "impasse" deficitario y de rigor por el que atraviesan los grupos autogestionarios y asamblearios catalanes, la aportación de este Teatre puede revitalizar un tanto el panorama en el que por el momento sólo puede hablar-

se de la Cooperativa del Teatre Lliure y las representaciones en el Salón Diana. El Teatre Experimental ayudará al levantamiento artístico de una ciudad que, como Barcelona, hace algunos años estuvo a la cabeza de las iniciativas culturales que sorprendieron en más de una ocasión al resto de Europa.

La humedad del Metro, los vagones de los trabajadores por las vías durante el ensayo de los actores. La ausencia de cualquier tipo de decorado. La sensación de encontrarse en un lugar insólito en el que nadie había parado mientes más que como instrumento de transporte, son factores que ya "a priori" entran en el espectador que tiene que olvidar en tequilla sus ancestros convencionales para integrarse en un nuevo mundo que muy posiblemente le sorprenderá. Sorpresa por la osadía de trasplantar la vida cotidiana al terreno artístico; también por las nuevas posibilidades que en la mente del ciudadano se abren al entrar en contacto con la visión de un espacio escénico diferente.

Cuando el Teatre Experimental acabe sus representación, la experiencia quedará presente en una placa que, en la estación de Sant Antoni, de la línea Sagrada Família a Poble Sec, recordará que allí, en ese mismo punto, hubo una vez un teatro. El adormilado usuario de las siete de la mañana la leerá sorprendido, y puede ser que a partir de entonces mire el vagón anodino del Metro, el andén, bajo otra perspectiva. El teatro ha dado carácter al Metro. Todo aquel que pase por

La experiencia de espacios nuevos para construcción: el grupo piensa represent



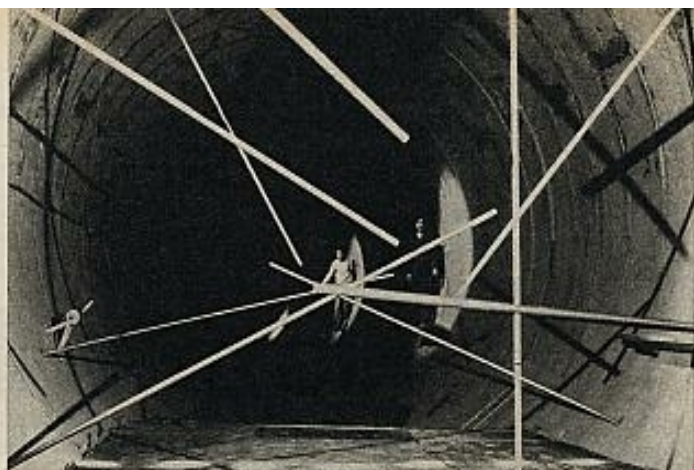
aquel punto se sentirá más próximo a la vida real, y el grado de comunicación que, durante la representación de la obra, haya podido establecerse entre actores y público quedará en el ambiente, como un desafío para quienes entienden la cultura con unas coordenadas rancias y de esquemas caducos. El arte conceptual humanizará el Metro.

El grupo de Teatre Experimental ha nacido con la idea de conjugar el teatro popular con la experimentación. "Ambas cosas no están reñidas. El teatro experimental se identifica con una forma de trabajo complicada, minoritaria y sofisticada, por tanto elitista. Nosotros creemos que una acción de este tipo no tiene por qué ser gregaria ni difícil de entender. Si no hay experimentación no puede existir el arte y una infraestructura de investigación que nos interesa a todos los que trabajamos en el teatro".

Esta simbiosis entre la búsqueda de nuevos cauces y una expresión del teatro que llegue a la sensibilidad de los espectadores no quiere olvidar la preocupación social. Los textos que pondrá en escena el Teatre Experimental de Barcelona tendrán como "leit-motiv" la marginación: homosexualidad, prostitución, la vejez, etcétera, serán la constante en el grupo para no alejarse demasiado de la realidad que nos circunda a todos.

La presentación del Teatre Experimental de Barcelona se ha hecho con la obra "Rebel Delirium", de la que son autores Iago Pericot y Seg-

teatro no se acabará con la del Metro en su próxima obra a bordo de un vagón de tren.



La escenografía son las ásperas paredes del túnel. El montaje se acompaña de la música, las diapositivas circulares proyectadas en las paredes y la luz.

gi Mateu. Es un juicio a la homosexualidad. Una visión seria y honesta, sin falsos oportunismos, que afronta la homosexualidad desde todos los ángulos: médico, penal, familiar y religioso. El contexto histórico está asimismo presente, pero no se ha desmarcado de la realidad actual. En "Rebel Delirium" se encadenan los procesos de la Inquisición con las entrevistas a personajes políticos catalanes de hoy día; en ellas se refleja la opinión de los partidos sobre la homosexualidad.

La obra, escrita por dos profesionales del teatro —Iago Pericot es profesor del Instituto del Teatro, de Barcelona— que se confiesan no escritores, tiene como finalidad divertir, pero reivindicando al mismo tiempo.

La participación del espectador es un elemento primordial para todo el montaje de la obra. Al público se le obliga a sentirse envuelto en la trama. El juez, personaje que

sirve de nexo entre la pasividad de la "platea" y la acción del túnel, es la pieza que crea el jurado que dará su veredicto final a la homosexualidad. El juzgado, el público en suma, es un elemento más en la obra.

No falta la música que va acorde con el texto. Música viva para acompañar unas canciones que se recitan, sacadas de los poemas de Ramón Llull en el "Llibre d'amic e Amat". X. Santí Arisa ha sido el encargado de componer la música adecuada.

Una veintena de técnicos y actores, que durante meses han invertido tiempo y energías sin retribución económica alguna, son quienes han hecho posible esta experiencia. A partir del día del estreno, la compañía funciona de forma autogestionaria. Antes, las únicas colaboraciones, monetarias y simbólicas, han partido de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona —Nuria Beltrán, la delegada, se entusiasmó con la idea y sacó de

las arcas municipales medio millón de pesetas—, del Instituto del Teatro y la Compañía Metropolitana. El Teatre Experimental rechazó la tentación monetaria que en forma de poner en cartel grandes figuras se le ofreció. "Nosotros hemos preferido trabajar con gente desconocida. Darles una oportunidad y promocionarles".

El montaje de "Rebel Delirium" está hecho a lo vivo. El túnel del Metro es el único decorado posible. Fuera telones, fuera la ortodoxia tradicional de la caja italiana.

La escenografía son las ásperas paredes del túnel. El montaje se acompaña de la música, las diapositivas circulares proyectadas en las paredes y la luz. Los diferentes espacios dramáticos son marcados por los mismos actores y el juego de luces.

El Teatre Experimental sueña con continuar en el camino de la investigación teatral, pero no quieren subvenciones, las califican de caridad oficial. Lo que desean es trabajar todo el año, con un presupuesto estable para poder cobrar cada mes el sueldo base del trabajador del teatro. La experiencia de espacios nuevos para el teatro no se acabará con la del Metro en construcción. Piensan en representar su próxima obra a bordo de un vagón del tren. Tema: la prostitución. "Te imaginas... cada noche llenas un vagón de espectadores y los transportas a una estación diferente. Sería como tener abiertos ochenta teatros en Barcelona al mismo tiempo. Una forma efectiva de llegar a todos los barrios, a todo el pueblo". ■ Fotos: PILAR AYMERICH.

